

**TEXTOS CLASICOS**

**PUBLIO VIRGILIO MARON**

**EGLOGA IV**

---

**MIGUEL ANTONIO CARO**

**TRADUCCION ESPAÑOLA DE LA EGLOGA IV**

**Introducción, traducción y notas  
de José Enrique Corrales E.**

**Revista IDEAS Y VALORES**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Universidad Nacional**

**Bogotá - Colombia**

**1963**

## INTRODUCCION

“En conmemoración de la pascua de navidad, que celebra la Iglesia el 25 de diciembre, tuvo *La Voz del Catolicismo*, la buena idea de llamar la atención de los lectores hacia la *Egloga IV* de Virgilio, en la cual se encierra un vaticinio misterioso que conviene al gran día del advenimiento de nuestro Divino Redentor; día tan suspirado y tantas veces anunciado por los profetas, cuanto venerado por los siglos que desde entonces ha empezado a contar la regenerada humanidad”<sup>1</sup>. Con estas palabras inicia M. A. Caro la introducción a la traducción que hizo de la *Egloga IV* y que publicó en *La Voz de la Patria*, números 18 y 20 del 23 de enero y 6 de febrero de 1865, Bogotá.

Destaca el señor Caro el aspecto evidentemente misterioso de la *Egloga* que ha dado origen a múltiples interpretaciones e inmediatamente parece acogerse a las líneas generales de la literatura cristiana sobre el particular<sup>2</sup> según la cual Virgilio profetiza en esta Bucólica el nacimiento de Jesucristo, Redentor del mundo y con quien se inicia la regeneración de la Humanidad<sup>3</sup>.

Sin duda alguna la traducción de la *Egloga* hecha por Caro al español es la mejor que hay en nuestro idioma y por cierto, muy difícil de superar. Estas líneas obedecen al deseo de presentar la obra del traductor bogotano en confrontación con la tesis actual más aceptada, la de J. Carcopino, sobre la explicación del aspecto misterioso que nos presenta la *Egloga*.

---

1 M. A. CARO, *Estudios de Crítica Literaria y Gramatical*, Tomo II, pág. 229, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

2 Sobre las interpretaciones cristianas de la IV égloga aparecidas en el siglo IV, similitudes y diferencias entre unas y otras, véase Pierre COURCELLE, *Les exégèses chrétiennes de la quatrième Églogue*, en *Revue des Études Anciennes*, Tome LIX, Nos. 3-4, Juillet-Décembre 1957, pp. 296-319.

3 M. A. CARO, *op. cit.*, pág. 232, hace referencia a las diversas explicaciones de carácter no mesiánico que desde un principio los críticos han dado al canto virgiliano. Sin embargo, no encuentra ninguna de su entera satisfacción y, mientras deja al lector en la libertad de acogerse a la interpretación que más le satisfaga dentro de las que acaba de esbozar, pasa implícitamente, de nuevo, a ocupar su puesto dentro de la tradición cristiana: “Cualquiera que sea la hipótesis que más nos satisfaga, la verdad es que en esta *Egloga* hay vaticinios y esperanzas que la antigüedad pagana no podía tomar sino como sueños de un poeta, y que los cristianos hemos visto realizarse, hallándolos no solo bellos sino ciertos y perfectamente acordes con las santas profecías y con su cumplimiento”.

Como puede verse, M. A. Caro procede con ligereza al considerar que para la antigüedad pagana los vaticinios y esperanzas anunciados en la IV *Egloga* no eran más que “sueños de un poeta”, pues, como lo hace notar J. CARCOPINO, (*Virgile et le Mystère de la IV Églogue*, L'Artisan du livre, Paris, 9ª Ed., 1943, págs. 30 y ss.), en el siglo I a. de C. la creencia general de un rejuvenecimiento periódico del universo estaba muy difundida en las esferas de la sociedad romana debido especialmente a las doctrinas del Neopitagorismo y del Estoicismo, sin descartar el mismo materialismo de Epicuro.

En la búsqueda de las fuentes en que se inspiró Virgilio se ha ido muy lejos, como que se ha querido rastrear su huella allí donde los mitos y tradiciones antiguas de una u otra manera dejan entrever la esperanza de un salvador, de una regeneración de la Humanidad o de una edad paradisiaca; las profecías de Israel y los ritos del Egipto se mezclan en un todo con las creencias y adivinaciones astrológicas de griegos y caldeos para ser presentados como el subfondo en la inspiración del Mantuano y darle así un carácter mesiánico <sup>3A</sup>.

Estas exageraciones algo fantásticas se explican por el misterio mismo en que está envuelta la Egloga pero claramente se ve que van más allá de su contenido, que constituyen un intento de hallar en Virgilio algo que hubiera podido hallarse pero que realmente no se encuentra en él. En ninguno de los versos de la Egloga se dice que el niño cuyo nacimiento se anuncia sea un salvador por quien el mundo haya de ser renovado <sup>4</sup>. Entre el nacimiento del niño y el retorno de la edad de oro hay una relación de concomitancia, de paralelismo, pero no una relación de causalidad <sup>5</sup>. Como la nueva edad ha de llegar lentamente, por etapas, éstas coinciden con los diferentes momentos claramente definidos —niñez, adolescencia, madurez— que se dan en el desarrollo del niño <sup>6</sup>.

Establecido ésto, es preciso descartar el sentido mesiánico de la Egloga, dejar de ver en el niño que ella canta a un salvador o regenerador del universo. Con todo, subsiste la dificultad. Hay interrogantes a los que se debe dar una respuesta. ¿A qué niño se refiere Virgilio? ¿De dónde toma el poeta la seguridad de una pronta renovación cósmica? ¿Por qué

3A-Entre quienes interpretan la IV Egloga como un poema mesiánico se encuentran los siguientes autores, citados por Carcopino, *op. cit.*, págs. 21-22: S. REINACH, *L'orphisme de la IV<sup>ème</sup> Églogue de Virgile*, Rev. hist. des Rel., 1900, págs. 365-383. Joseph B. MAYOR, W. WARDE FOWLER, R. S. CONWAY, *Virgil's messianic eclogue, its meaning, occasion and sources*, Londres, 1907. LIETZMANN, *Der Weltheiland*, Bonn, 1909. NORDEN, *Die Geburt des Kindes, Geschichte einer religioesen Idee*, Leipzig, 1924. Fr. BOLL, *Sulla quarta ecloga di Virgilio, en Memorie della R. Accademia delle scienze dell' Instituto di Bologna*, V-VII (1920-1923), p. 1-22.

En el mismo sentido véase también, F. ALTHEIM, *La Religion Romaine Antique*, Payot, París, 1955, págs. 223-230.

4 Cf. J. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 21-23.

5 LEJAY en *Dix mois d'ennui, Revue de Philologie*, 1912, p. 1-29, citado por Carcopino, *op. cit.*, pág. 23.

6 CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 23-24 hace ver cómo simultáneamente con el nacimiento del niño comienza la naturaleza a hacerse fecunda y pacífica (V. 18-25). Luego, lentamente cuando ya sea un adolescente, se producirá una gran abundancia sobre la tierra (V. 26-30). Sin embargo aún la nueva edad no se habrá consolidado por completo —*suberunt uestigia fraudis*—, todavía habrá guerras (V. 31-36). Sólo cuando ya el niño se haya hecho un hombre (V. 37) la edad de oro será totalmente una realidad (v. 38-45) así, siguiendo a Lejay, Carcopino aclara el sentido de los v. 15-17 —*Ille deum uitam accipiet*... — que significan que el niño recibirá más tarde —*accipiet*— una vida divina, vivirá en comunidad con los dioses y los héroes y no que el niño sea un dios, que en el momento de nacer sea un dios encarnado.

Obsérvese aquí con qué facilidad se puede caer en la tentación de relacionar este pasaje con la tradición judeo-cristiana según la cual se esperaba el advenimiento de un salvador enviado por Dios.

Finalmente Carcopino aclara el sentido de los vs. 8-10 —*tu modo nascenti puero, quo ferrea primum*...— haciendo notar que el *quo* no equivale de manera alguna a *per quem*, que no se trata de un ablativo de causa sino de compañía y por tanto no establece relación de causalidad sino de simultaneidad.

esta renovación cósmica coincide con el nacimiento y desarrollo del niño? ¿Qué motivos tuvo Virgilio para dedicar este canto a su amigo y benefactor el Cónsul Asinio Polión?

Carcopino demuestra de manera suficiente cuán importante era en el siglo I a. de C. la difusión del Neopitagorismo que sostenía la doctrina según la cual el mundo se renueva continuamente. Periódicamente los seres comienzan de nuevo su vida anterior y este periódico renacer se produce por el movimiento perpetuo de la esfera celeste; cada renovación marcaba el comienzo del "Gran Año" y esto sucedía cuando los astros volvían a su posición inicial<sup>7</sup>. Tampoco eran ajenas al estoicismo estas creencias sin que por ello se pretenda identificar las dos doctrinas. La realidad es que estas doctrinas neopitagóricas habían tomado tanto auge, que habían influido de una u otra manera en las demás escuelas y en todos los círculos intelectuales y sociales hasta el punto que, como un remanente más o menos fiel, se reflejaban en las creencias de la selecta sociedad romana y, finalmente, en las creencias populares como una esperanza más o menos segura de renovación universal, de un volver a comenzar la vida en un mundo sin guerras y sin hambres.

Con el uso cuidadoso de textos y comentaristas, Carcopino logra fijar claramente el hondo arraigo que alcanzó el Neopitagorismo en Roma en el siglo I a. de C. valiéndose especialmente del papel definitivo que jugó P. Nigidio Fígulo<sup>7A</sup> quien lo difundió en Roma y fundó una verdadera iglesia estrictamente de acuerdo con las prácticas y los ritos de la secta. Igualmente atribuye una especial importancia en la difusión del Neopitagorismo a Marco Terencio Varrón.

Indudablemente sus escritos, que debieron ser conocidos especialmente durante el periodo comprendido entre los años 55 y 44 a. de C., pudieron influir gradualmente en Virgilio que venía de Cremona y Milán a completar sus estudios en Roma<sup>8</sup>.

Más recientemente P. Boyancé<sup>9</sup> ha estudiado la obra virgiliana y encontrado a través de ella una preocupación por el cosmos y por las relaciones entre éste y el hombre. Nada más acorde con las especulaciones éticas y físicas de estoicos y neopitagóricos, lo mismo que con el materialismo que heredara de Demócrito la escuela de Epicuro. El afán por explicar las leyes del universo, por dar una explicación de la conducta

7 CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 30-33.

7A-Sobre Nigidio Fígulo véase J. CARCOPINO, *La basilique pythagoricienne de la Porte Majeure*, París, 1927 (2ª ed. 1944), págs. 196-205.

8 CARCOPINO *op. cit.*, pág. 36: "Si la IVème églogue renferme une mystique, pourquoi en poursuivre les éléments très loin de la Rome d'alors N'est-il pas naturel, au contraire, qu'elle se ressentisse des spéculations et des espoirs dont était imprégnée l'ambiance intellectuelle où Virgile, avant de rédiger ses *Bucoliques*, a passé sept ou huit années de curiosités ardentes et de fructueuses recherches;...?"

9 P. BOYANCÉ, "Le sens Cosmique de Virgile" en *Revue des Études Latines*, tomo XXXII, 1954, págs. 220 y ss.

humana frente al continuo movimiento de éste no guarda, acaso, estrecha relación con esa preocupación cósmica que nos muestra Boyancé a través de las Bucólicas, las Geórgicas y la Eneida?

Boyancé encuentra la IV Egloga profundamente virgiliana, no sólo por el parentesco con las demás sino también por su sentimiento cósmico.

Que el niño de la Egloga sea un salvador o un testigo de la renovación, no importa; sea una u otra cosa, es cierta "simpatía" la que lo une al cosmos, y esta simpatía es la que Boyancé ve en Virgilio<sup>10</sup>.

La influencia Neopitagórica que encuentra Carcopino en la IV Egloga, la cree confirmada Boyancé en las Geórgicas, especialmente en L. II, 336-342<sup>11</sup> pues la creencia de que en el origen del mundo todo era primavera, coincide con el hecho de que P. Nigidio Fígulo fijara el comienzo del Gran Año en el equinoccio de primavera<sup>12</sup>.

En resumen, podremos afirmar que Virgilio tomó del contenido filosófico-religioso de su época la temática de la IV Egloga en la línea de una esperanza de renovación universal y de paz perpetua. Aunque a la vez Roma haya heredado de Grecia y aún del oriente mismo la tradición de un renacer periódico, de un *Gran Año*<sup>13</sup>, lo cierto es que, según la convincente hipótesis de Carcopino, Virgilio retomó el hilo de esta tradición del ambiente espiritual que impregnaba su siglo, del vivo esperar con que, a modo de recompensa, su generación soportaba quizás ya cansada los horrores y los crímenes de las discordias civiles. Y este sentimiento general no sólo encontró eco en la inspiración del poeta, sino que su corazón y sensibilidad romanos, descargaron sobre él mismo el peso de tan angustiosa ansiedad; vivió y sintió en sus más profundas dimensiones el dolor de ver a Roma al borde del abismo, de ver cercana

10 P. BOYANCÉ, *op. cit.*, págs. 231. En seguida considera que no puede pasarse por alto las alusiones de la IV Egloga al Gran Año, a ese Gran Año que, según una tradición de origen oriental indudablemente y por cierto pitagórica, recomienza cuando los astros se encuentran de nuevo en el punto exacto en que estaban en el nacimiento del mundo.

11 Non alios prima crescentis origine mundi  
illuxisse dies aliumue habuisse tenorem  
crediderim; uer illud erat, uer magnus agebat  
orbis et hibernis parcebant flatibus Euri,  
cum primae lucem pecudes hausere uirumque  
terrea progenies duris caput extulit aruis  
immissaeque ferae siluis et sidera caelo.  
Georg. L. II, 336-342.

"No creería yo que en el primer origen del naciente mundo brillaran otros días o que otro fuera el curso del tiempo; sí, era la primavera, el gran orbe se hallaba en primavera; los Euros retenían los vientos invernales, cuando los primeros animales percibieron la luz y cuando la terrenal estirpe de los hombres levantó la cabeza de la endurecida tierra y las fieras se introdujeron en los bosques y los astros en el cielo".

12 Cf. P. BOYANCÉ, *op. cit.*, págs. 238-239.

13 Sobre el problema cosmológico griego del renacer periódico del mundo, véase Charles MUGLER, *Devenir cyclique et Pluralité des Mondes*, Librairie C. Klincksieck, París, 1953.

También, Jean MARQUÉS — RIVIERE, *Histoire des Doctrines Ésotériques*, Payot, 1950, págs. 46-90.

la frustración de sus ideales de romano, de encontrarse en la cruda realidad de la edad de hierro. Pero visionario, poeta al fin, mantuvo viva la fe en el esplendor de Roma con el fuego de sus íntimas convicciones. Un día se encontró con horizontes despejados y entrevió, allá a lo lejos, los destellos de la edad dorada.

En efecto, la Paz de Brindis<sup>14</sup> vino a traer regocijos y renovadas esperanzas a Roma. Virgilio, el más fervoroso, la cantó con entusiasmo. La angustia se trueca en la visión clara de un gran destino para Roma y las convicciones se afianzan. Hay una explicación sencilla: el destino del mundo romano está ligado al devenir cíclico del universo. El sentimiento cósmico de Virgilio lo lleva a encontrar precisamente aquí el enlace entre mundo celeste y mundo terrenal, entre hombre y cosmos.

Solamente si dejamos por un momento de lado la Historia e intentamos vivir la ansiedad con que se esperó la Paz de Brindis y el regocijo que ella produjo, podremos comprender el arrebató de la IV Egloga. Hoy la Historia nos dice que aquella no fue sino una paz más, que las guerras continuaron. Pero Virgilio vivía su presente, sus convicciones y esperanzas, y las circunstancias, bien se explica, ejercían una influencia en el alma del poeta<sup>15</sup>.

La Egloga está dedicada a Asinio Polión<sup>16</sup>, historiador y poeta trágico, cónsul en el año 40 a. de C.<sup>17</sup>. Como cónsul intervino de manera decisiva con su actitud conciliadora en el logro de la Paz de Brindis<sup>18</sup>. Protector de Virgilio, éste se sentía doblemente ligado a él, tanto por su favor como por la afición poética. Dadas estas circunstancias, no es de extrañar que Virgilio en honor de sus buenos oficios por el logro de la Paz, le dedicara el poema en que plasma la emoción de ver realizadas sus esperanzas, más tratándose de su benefactor y compañero de inquietudes literarias<sup>19</sup>.

14 CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 111-123, después de un paciente y detallado análisis, fija como fecha de la Paz de Brindis el 5 ó 6 de octubre del año 40 a. de C. Igualmente demuestra cómo esta paz es inseparable de la IV Egloga (págs. 133-155).

15 Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 205-211.

16 A. TOVAR, *Virgilio, Eglogas*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1951, 2a. Ed., pág. 60, parece poner en duda que la Egloga esté dedicada a Polión. "Asinio Polión, Cónsul en 40, el personaje a quien constantemente alude la égloga — nos atreveríamos a decir que a él está dedicada?—...". Por el contrario para Carcopino, *op. cit.*, no hay ninguna duda que esté dedicada a Polión. Claro está que este asunto depende en parte de lo que se piense acerca del niño cuyo nacimiento allí se anuncia. Si, como lo establece Carcopino, se trata de un hijo de Polión, resulta incontestable que la égloga le esté dedicada. Pero aún dejando de lado la cuestión del niño, la expresa referencia que hace al cónsul del 40, exige que se la entienda dedicada a él.

Marie DESPORT, *L'incantation Virgilienne, Virgile et Orphée*, Bordeaux, 1952, págs. 229 y ss., no sólo encuentra la égloga dedicada a Polión, sino que entrevé una influencia de éste sobre Virgilio, como que Polión sería algo así como su guía religioso y místico. Y esta influencia se establece a través de dos ideas fundamentales: a) los temas de la edad de oro; y, b) Polión como iniciador de ésta.

17 Sobre Polión, véase J. ANDRÉ, *La vie et L'oeuvre d'Asinius Pollion*, Libraire C. Klincksieck, París 1949.

18 Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 107 y ss.

19 Cf. Supra, en nota N° 16, la alusión a la tesis de M. DESPORT.

Y la intención de reconocerle a Polión méritos políticos y aún literarios con motivo de haberse logrado la Paz de Brindis, coincide con el nacimiento de un hijo suyo que se espera para muy pronto, Salonino<sup>20</sup>. Tras paciente estudio, Carcopino demuestra, en efecto, que el niño de que habla la égloga es un hijo de Polión —*Pacatumque reget patriis uirtutibus orbem* (v. 17)—. La edad de oro se inicia con el nacimiento del niño, pues éste ha de nacer poco tiempo después de la Paz de Brindis; en el comienzo el jefe será Polión a quien le sucederá, hecho ya un hombre, su hijo, quien habrá de gobernar el mundo pacificado con las virtudes de gobernante de su padre<sup>21</sup>.

Pero este niño de la égloga tiene un raro encanto del que no se le puede despojar, está dentro de la plasticidad poética indisolublemente atado a la bienaventuranza de la edad dorada. Es esa rara simpatía que Boyancé (vid. supra) advierte como vínculo entre el cosmos y Virgilio; es la simpatía la que pretende fundir con el nacer del niño el renacer del mundo<sup>22</sup>.

La IV Egloga es un himno de esperanza. No es de extrañar que el cristianismo en los primeros siglos la haya encontrado como un canto de promisión, más si se tiene en cuenta la afinidad que guarda con sus doctrinas, y haya echado mano de ella, como obra de un pagano que era, para oponerla a la resistencia de los paganos. Qué convincentes debieron ser cuando pudieron decirle al mundo que Virgilio, el príncipe de los poetas latinos, anunció el nacimiento de Cristo y la redención del mundo. Pero es más; la elaboración coherente de la doctrina de Cristo fue lenta y no exenta de desviaciones; en el siglo IV estaba muy lejos de lograr su madurez y los entusiastas cristianos no escatimaban razones y argumentos en su favor, viniesen de donde vinieran.

Si la IV égloga ha perdurado a través de los siglos, es precisamente porque se ha hecho eco de los sentimientos de una Humanidad esperanzada, sentimientos que superan credos religiosos y políticos para fijar por encima de ellos el horizonte de una perpetua felicidad como única meta de su ansiedad.

20 Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 155-171.

21 Véase el minucioso estudio que hace Carcopino para determinar la identidad del niño, *op. cit.*, págs. 155-171.

Muchos han pensado que el niño de que se habla es otro hijo de Polión, Asinio Galo. Otros creen que no se habla expresamente de un hijo del Cónsul; así F. RIBEZZO, (*Riv. indo-greco-italica* 14, 1930, pp. 137-174, citado por A. Tovar, *op. cit.*) entiende que Virgilio más bien mira a Octavio Augusto que a Polión. También se ha creído que Virgilio se refería a los hijos de Antonio y Cleopatra. Así, NORDEN, *op. cit.*, págs. 141-142, y JEANMAIRE, *La Politique religieuse d'Antoine et de Cléopâtre*, R. A., 1924, XIX, págs. 241-261, citados por Carcopino.

22 P. BOYANCÉ, *op. cit.*, pág. 232. "Il n'est pas moins évident (—...—) que c'est dans le cœur de Virgile, au plus profond de son être, qu'il faut aller chercher la source dernière de la sympathie qu'il éprouve et qu'il définit entre son mystérieux enfant et la régénération des temps. Et, quels que soient les arrière-plans d'idées stoïciennes et surtout néo-pythagoriciennes que l'on ait le devoir d'évoquer ici, c'est tout de même sur le sourire par lequel l'enfant apprend à connaître sa mère qu'il faut, avec le poète, arrêter notre dernier regard".

He seguido el texto latino establecido por E. de SAINT-DENIS, *Virgile, Bucoliques*, 2da. Edición, París, Les Belles Lettres, 1949.

La traducción española que acompaña al texto latino sólo pretende ser literal en cuanto éste lo permita.

Debo dar testimonio de gratitud a mi maestro y amigo Juozas Zaranka sin cuyas juiciosas y oportunas indicaciones no hubiera sido posible elaborar este trabajo.

JOSÉ ENRIQUE CORRALES

*Universidad Nacional*  
*Bogotá, D. E.*

## P. VERGILI ECLOGA IV

Sicelides Musae, paulo maiora canamus;  
non omnis arbusta iuuant humilesque myricae:  
si canimus siluas, siluae sint consule dignae.

Vltima Cumaei uenit iam carminis aetas;  
magnus ab integro saeculorum nascitur ordo.       5  
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;

Oh Musas sicilianas!<sup>1</sup> un poco más alto cantemos<sup>2</sup>; no a todos recrean las arboledas ni los humildes tamarices<sup>3</sup>: si celebramos los bosques, que los bosques sean dignos de un cónsul<sup>4</sup>.

Vino ya la última edad de la predicción de Cumas<sup>5</sup>; nace de nuevo el gran orden de una generación<sup>6</sup>. Y ya regresa la Virgen<sup>7</sup> y regresa el reino de Saturno<sup>8</sup>.

---

1 Musas sicilianas o musas de la poesía pastoril, llamadas así por ser Sicilia la patria de Teócrito cuya influencia es bastante notoria en Virgilio.

2 El poeta invita a las musas a entonar himnos de mayor belleza y esplendor en contraste con anteriores cantos de sabor puramente campesino. Por eso Caro traduce directamente: "el tono pastoral un tanto alcemos". (v. 1-2).

3 El tamariz era símbolo de poesía menor; no obstante, este simbolismo no estaba siempre acorde con la realidad, como lo quiere hacer ver J. SARGEANT, *The trees, shrubs, and plants of Virgil*, Oxford, Blackwell, 1920, pp. 3-4, citado por A. TOVAR, op. cit., pág. 13. "Si Virgilio, cuando escribió la cuarta égloga, hubiese visto alguna vez un tamariz, seguramente hubiese escogido otro epíteto en vez de *humilis* para presentar el arbusto como emblema de la poesía inferior, pues la palabra podía sugerir que el arbusto es bajo, mientras que sucede que a veces es casi como un árbol".

4 Es decir, que los bosques o selvas cantados sean dignos de Polión, cónsul en 40 a. de C., año en que fue escrita la égloga.

5 La de Cumas era la más famosa de las Sibilas. Esta había dividido el transcurso de los siglos en distintas edades, cada una de las cuales tomaba el nombre de un metal y su desarrollo estaba presidido por un dios. CARCOPINO, op. cit., págs. 39 y ss., dentro de la interpretación neopitagórica de la égloga, considera que Virgilio entendió el canto sibilino desde el punto de vista de las creencias que dicha secta tenía acerca del Gran Año. Al terminar esta última edad —la de hierro—, recomienza de nuevo el ciclo del Gran Año.

6 Es decir, que nuevamente comienza el Gran Año, comienza una nueva sucesión de edades y con ésta, una nueva generación humana.

TRADUCCION EN VERSO DE LA "EGLOGA IV" DE VIRGILIO,  
INTITULADA POLION \*

POR MIGUEL ANTONIO CARO

Musas! el tono pastoral un tanto  
Alcemos; que no a todos lisonjea  
La cantinela humilde campesina:  
Si las selvas cantamos, nuestro canto  
5 Del cónsul que nos oye digno sea!  
La postrimera edad que vaticina  
La Sibila de Cumas, ya fenece;  
Nuevo día a las gentes amanece,  
En pos trayendo, con la Virgen pura,  
10 Aureas edades de inmortal ventura.

---

\* Texto tomado de M. A. CARO, *op. cit.*, págs. 234-236.

7 Carcopino considera que aquí se trata de la constelación Virgo que, según los cálculos, debía aparecer en el año 40 a. de C. el 5 de octubre. Precisamente como ya ha fijado la fecha de la Paz de Brindis en 5 ó 6 de octubre, encuentra en esta coincidencia un poderoso argumento para confirmar la fecha en que fue escrita la égloga. En efecto, afirma que debió ser escrita después del 6 de octubre o sea, después de la Paz de Brindis, y antes del 1 de diciembre, fecha en que seguramente Polión ya no desempeñaba las funciones consulares. Virgilio, que ve reaparecer esta constelación, la más brillante de todas, simultáneamente con el aparecer de la Paz de Brindis, bien fácilmente pudo encontrar en este hecho el anuncio de la llegada del Gran Año que, precisamente, debía recomenzar cuando todos los astros volvieran a la posición que inicialmente habían tenido. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 133 y ss.

Por lo demás, los escoliastas siempre entendieron que esta *Virgen* era Iustitia, hija de Temis, que después de haber morado entre los hombres, debió abandonar la tierra a causa de los crímenes y malas costumbres de éstos. La exégesis cristiana del siglo IV consideró que se trataba de la Virgen María. Parece que Caro también lo entendió así y de ahí su traducción: "En pos trayendo, con la *Virgen pura*" (subrayamos), v. 9; al calificarla de *pura* alude a algo que es esencial a los misterios de la Encarnación y Concepción, y a la manera como el Catolicismo concibe a la Virgen María, lo cual no aparece por ninguna parte en el texto virgiliano.

8 El reino de Saturno significa la edad de oro pues, según el vaticinio, debía estar presidida por él.

iam noua progenies caelo demittitur alto.

Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum  
desinet ac toto surget gens aurea mundo,  
casta, faue, Lucina: tuus iam regnat Apollo. 10

Teque adeo decus hoc aeui, te consule, inibit,  
Pollio, et incipient magni procedere menses  
te duce. Si qua manent sceleris uestigia nostri,  
inrita perpetua soluent formidine terras.

Ille deum uitam accipiet diuisque uidebit 15  
permixtos heroas et ipse uidebitur illis  
pacatumque reget patriis uirtutibus orbem.

Ya del alto cielo descende una estirpe nueva <sup>9</sup>. Al niño que va a nacer, con quien <sup>10</sup> se acabará primero la generación de hierro y surgirá luego la de oro en todo el mundo, protégelo, casta Lucina <sup>11</sup>; ya reina tu Apolo. Y este glorioso tiempo comenzará, Polión, precisamente bajo tu consulado, y los grandes meses <sup>12</sup> iniciarán su curso siendo tu el jefe <sup>13</sup>. Si aún perduran huellas de nuestro crimen <sup>14</sup>, borradas éstas liberarán la tierra del temor continuo.

El <sup>15</sup> vivirá como los dioses mismos y con ellos verá a los héroes confundidos y él mismo les parecerá un dios <sup>16</sup> y gobernará el universo pacificado por las virtudes paternas <sup>17</sup>.

9 Una nueva generación va a descender del cielo a la tierra, pues la edad de oro implica la regeneración de la humanidad y para ésto es preciso que venga una nueva raza, una nueva estirpe. Algunos entienden que *progenies* no es otra que el niño anunciado. En este mismo orden de ideas, las exégesis cristianas han entendido una alusión ya a la generación de los bautizados, ya a la regeneración moral del mundo, ora a la *progenies* que llevó la Virgen María en su seno, ora a la obra creadora del Padre. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 298.

10 Como ya se observó (véase Introducción, nota Nº 6), el *quo* (del v. 8) no establece una relación de causalidad sino de simultaneidad; entiéndase como ablativo absoluto *quo* (*nascente*). Simultáneamente con el nacimiento del niño, primero se acabará la generación de la edad de hierro e inmediatamente surgirá la de la edad de oro.

11 Lucina era la diosa romana protectora del alumbramiento y a quien se identificaba con Diana, hermana de Apolo; de esta manera muchos explican el segundo hemistiquio del verso 10: *tuus iam regnat Apollo*. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 37 y ss., por el contrario, explica que Virgilio puso la última edad bajo el signo de Apolo, idea que, variando el oráculo sibilino según el cual esta edad estaba sometida al sol, tomó del neopitagorismo: el tiempo en que se preparaba el renacimiento del mundo o sea, el período de la *palingenesia*, tenía para la secta su más claro símbolo en Apolo.

12 Los meses del Gran Año.

13 *Te duce* —durante el tiempo de tu jefatura militar—, como *te consule* —durante tu consulado— (versos 13 y 11 respectivamente), indican una dependencia temporal y no causal. Carcopino entiende que *te duce* hace referencia expresamente a que Polión era comandante en jefe, pues luego de la Paz de Brindis se le había encargado de una expedición en Dalmacia. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 184-185.

Nueva generación baja del cielo!

Tú al nacimiento de éste, a cuya vista,

Casta Lucina, el mal exterminado,

Varones justos poblarán el suelo,

15 Los ojos vuelve y tu favor le asista:

Reina tu Apolo ya! —Tu consulado,

Polión, producirá de nuestra era

La alta futura gloria: su carrera

Dilatarán los meses, y borrada

20 Será la huella de maldad pasada.

El de los dioses tomará la vida,

Y en medio de los dioses asentado,

Se mostrará a los hombres. Sabio y fuerte

Con la virtud del Padre recibida,

25 Regirá en paz el orbe dilatado.

---

En cambio, M. DESPORT, *op. cit.*, pág. 238, considera que *te duce* no hace referencia únicamente a la autoridad militar de Polión, sino principalmente a una *dirección* religiosa o mística, y, en especial, a la *dirección* de un *vate*. En efecto, Polión ejercería sobre Virgilio una cierta influencia y autoridad, como poeta que era dado a cantar temas de la edad de oro.

- 14 Vale decir, la guerra civil, la Paz de Brindis había terminado —por lo menos así se creyó— con las discordias civiles pero aún quedaban resentimientos en el ánimo de las gentes y algunas escaramuzas militares por hacer, entre otras, la expedición en Dalmacia encomendada a Polión.

La exégesis cristiana entendió este pasaje como una alusión al pecado de Adán, o a la resurrección de Cristo y al bautismo por El instituido, o la redención de los pecados. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 301.

- 15 Se refiere al niño cuyo nacimiento anuncia, es decir, a Salonino. Como ya se observó, el poeta no afirma que el niño sea un dios sino que durante la edad de oro que con él se inaugura tomará un género de vida propio de los dioses. Esta idea de la convivencia de los humanos con los dioses ya aparece en HESÍODO, *Trabajos*, 112. La exégesis cristiana vio en estos héroes (v. 16) a los justos bienaventurados o entendió que se trataba de los ángeles. También creyó ver en estos héroes a los mártires, puesto que Cristo mismo fue martirizado. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, págs. 301/2.
- 16 Hemos traducido *uidebitur* con el sentido de *parecer* porque entendemos con algunos comentaristas *ipse uidebitur (diuus) illis*, mientras que otros entienden *ipse (permixtus) uidebitur illis*.
- 17 Puede entenderse el ablativo *patriis uirtutibus* referido a *pacatum* o a *reget*, sin que en uno u otro caso haya mayor cambio de sentido. Mas, habiendo sido escrito el poema después de la Paz de Brindis y en honor de Polión quien intervino en ella de manera tan decisiva hasta el punto que desde entonces se pudo considerar el mundo pacificado definitivamente, es preferible entender aquí una referencia directa a la intervención del padre con la que se acababa de lograr la paz. (v. 17).

At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu  
errantis hederas passim cum bacare tellus  
mixtaque ridenti colocasia fundet acantho. 20

Ipsae lacte domum referent distenta capellae  
ubera, nec magnos metuent armenta leones;  
ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.  
Occidet et serpens, et fallax herba ueneni  
occidet; Assyrium uolgo nascetur amomum. 25

At simul heroum laudes et facta parentis  
iam legere et quae sit poteris cognoscere uirtus,  
molli paulatim flauescet campus arista,  
incultisque rubens pendebit sentibus uua,  
et durae quercus sudabunt roscida mella. 30

Para tí, oh niño, la tierra aún no cultivada<sup>18</sup>, derramará sus primeros dones: hiedras errantes con bácar por doquiera y colocasia mezclada con el risueño acanto<sup>19</sup>. Las cabritas mismas llevarán a casa las ubres henchidas de leche, los rebaños no tendrán miedo de los grandes leones<sup>20</sup> y tu propia cuna producirá para tí blandas flores<sup>21</sup>.

Perecerá la serpiente y perecerá la falaz hierba venenosa<sup>22</sup>; por doquiera nacerá el amomo asirio<sup>23</sup>.

Cuando ya puedas leer los encomios de los héroes y las hazañas de tu padre<sup>24</sup> y conocer qué es la hombría, lentamente el campo<sup>25</sup> se dorará con la tierna espiga, la enrojecida uva penderá de silvestres zarzas y las duras encinas destilarán miel como rocío<sup>26</sup>. Sin embargo quedarán ocultos

Nótese cómo Caro que traduce "Sabio y fuerte con la virtud del Padre recibida", (v. 23-24), a la vez que prefiere entender el ablativo referido a *reget*, escribe Padre con mayúscula. Es posible que haya traducido sobre la lección del *Codex Romanus (R)* que trae *patris*.

18 Hay aquí una gran semejanza con HESIODO, *Trabajos*, 117-118, según el cual en la edad de oro el suelo fecundo producía por sí mismo pródigas y abundantes cosechas. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, pág. 60.

19 El bácar era una planta de la que se extraía un perfume (Cf. PLINIO, *Historia Natural*, XXI, 6, 16). La colocasia era una planta originaria de Egipto.

20 El verso 22 ha sido relacionado con ISAIAS, XI, 6 y ss.; sin embargo, Carcopino considera que la semejanza que pueda hallarse no implica el que Virgilio haya tomado la idea del profeta hebreo. La exégesis cristiana del siglo IV entendió este pasaje en el sentido de que los cristianos no temerían la persecución de los emperadores. También vió la convivencia entre ricos y pobres unidos por la fe de Cristo. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 302.

21 Se ha visto aquí una alusión al pesebre en que nació Cristo, o a los presentes llevados por los Reyes Magos, o a los Santos Inocentes. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, págs. 303-304.

Ya empezará sus dones a ofrecerte  
 No labrada la tierra, oh bello infante,  
 Brotando el bácar y la hiedra errante,  
 Y, a la profusa colocasia unido,  
 30 El acanto aromático y florido.

La oveja ofrecerá sus ubres llenas,  
 Tornándose a los setos repastada,  
 Sin que se espante del león rugiente.  
 Tu cuna en tanto se verá de amenas  
 35 Blandas flores en torno coronada:  
 Ni fruta amarga ni falaz serpiente  
 Habrá, sino el amomo peregrino  
 Que en todas partes nazca de continuo.  
 Tú crecerás, y los heroicos hechos  
 40 Repasarás de generosos pechos.

Qué es la virtud, entonces, quién tu noble  
 Genitor fue, sabrás. Rubia, ondeante  
 Susurrará la mies; racimo blando  
 De uvas la zarza abrumará, y el roble  
 45 Del duro tronco sudará fragante

---

22 También aquí se ha querido ver una relación con Isaías (v. nota 20). Se trata del acónito que podría confundirse —*fallax*— con otra hierba no venenosa. Cf. A. TOVAR, *op. cit.*, pág. 66, nota al v. 24. Los intérpretes cristianos han relacionado *serpens* (v. 24) con la serpiente del Génesis destruida por el advenimiento de Cristo con lo cual quedó a la vez destruido todo veneno animal o vegetal. Cf. P. COURCELLE. *op. cit.*, pág. 303.

¿No recordará también Caro en su traducción la serpiente que engañara a Eva? (Cf. su v. 36).

23 Planta odorífera de oriente muy rara y costosa que dejará de serlo en la edad de oro precisamente por su abundancia. La exégesis cristiana ha entendido que con la abundancia del amomo asirio se alude a la propagación del cristianismo. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 303.

24 Carcopino no acepta la lección *parentis* (v. 26) y sigue la lección *parentum* que trae el *Romanus* (R). Considera que *parentis* obedece a la creencia de Servio de que el niño no es otro que Augusto, o a la de Filargirio que ve en él a Cristo el hijo de Dios. Por el contrario, la lección *parentum* resulta para Carcopino acorde con las pretensiones de Polión de forjar para sí un abolengo mediante el parentesco con dos Marrucinos ilustres: Herio de Teates, guerrero del tiempo de Aníbal, y Herio Asinio comandante de ejércitos marrucinos. Aunque Polión era un *homo nouus*, insistía en

Pauca tamen suberunt priscae uestigia fraudis,  
 quae temptare Thetim ratibus, quae cingere muris  
 oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.  
 Alter erit tum Tiphys, et altera quae uehat Argo  
 delectos heroas; erunt etiam altera bella, 35  
 atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.  
 Hinc, ubi iam firmata uirum te fecerit aetas,  
 cedet et ipse mari uector, nec nautica pinus  
 mutabit merces; omnis feret omnia tellus.  
 Non rastros patietur humus, non uinea falcem; 40  
 robustus quoque iam tauris iuga soluet arator;  
 nec uarios discet mentiri lana colores,

algunos rastros de la antigua maldad<sup>27</sup> que ordenen invadir a Tetis<sup>28</sup> con naves, rodear las ciudades con muros y abrir surcos en la tierra.

Habrá entonces un nuevo Tifis y una segunda Argos<sup>29</sup> que transporte selectos h eros; habrá también otras guerras y de nuevo el gran Aquiles<sup>30</sup> será enviado contra Troya. En este momento<sup>31</sup>, cuando la edad ya firme te haya hecho un varón, el marinero mismo abandonar  el mar y el pino navegante no transportar  mercancías; cada región de la tierra producirá de todo<sup>32</sup>. El suelo no sufrirá rastrillos, ni la viña sufrirá el segur; también entonces el robusto campesino les soltar  el yugo a sus bueyes y no aprender  la lana a simular colores diferentes, sino que el carnero por sí

---

lograr un abolengo ilustre y en su empeño no dudó en poner a uno de sus hijos el sobrenombre de Herio. Cf. CARCOPINIO, *op. cit.*, pág. 27. Sin embargo, la lección *parentis*, a pesar de los escoliastas arriba mencionados, no est  condenada a relacionarse únicamente con Augusto o con Cristo; de la misma manera puede serlo con Salomino. En cuanto hace a Caro, parece indudable que tradujo sobre la lección *parentis*. (Cf. el v. 42 de su traducción).

La exégesis cristiana ha tomado el pasaje como referido a Elías y al Padre Eterno, o como una alusión a la enseñanza que hizo Jesús, siendo aún niño, en el Templo de Jerusalén.

- 25 *Campus* significa el terreno virgen, aún no cultivado, en oposición a *ager*.
- 26 Según una creencia popular, la miel ca a del cielo como rocío y las abejas la recog n de las hojas de los árboles. La exégesis cristiana vi  en la miel que destilan las encinas el perfeccionamiento moral que se logra por el ascetismo cristiano. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 305.
- 27 Carcopino explica este pasaje desde el punto de vista de la doctrina pitagórica acerca del Gran Año; el paso de la edad de hierro a la edad de oro en la tierra era lento y se presentaba como una especie de convalecencia. Por tanto, durante este período, la humanidad todavía soportaba algunas consecuencias de la reciente maldad. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 43-45.

La exégesis cristiana vi  en *pauca ... uestigia fraudis* (v. 31) las huellas dejadas por el pecado de Adán. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 305.

- 28 Tetis, hija de Nereo, significa el mar. Se alude a la navegación como expresión de la incontenible ambición del hombre, lo mismo que las ciudades fortificadas son símbolo de su egoismo.

Miel abundosa. De maldad quedando  
 Algún vestigio, lanzarás el hombre  
 En frágil tabla a piélagos sin nombre,  
 Y abrirá de la tierra el seno duro,  
 50 Y al asalto opondrá sólido muro.

Nuevo Tifis vendrá, y agigantada  
 Argos nueva, y osados navegantes  
 Que corten de la mar la azul llanura,  
 Y nuevo Aquiles a blandir la espada  
 55 Irá a las playas de Ilión distantes.  
 Mas cuando llegues a la edad madura,  
 Olvidará las olas el marino.  
 Ni por sobre ellas se abrirá camino  
 Bajel mercante, que del mismo modo  
 60 En todas partes se dará de todo.

Ni el suelo romperán los azadones,  
 Ni ya segures podarán la viña,  
 Ni al yugo atados andarán los bueyes,  
 Ni habrá por qué los cándidos vellones  
 65 El extranjero múrice retiña.  
 Que las errantes baladoras greyes,

29 Tifis es el piloto de la nave Argos en que se transportaron los argonautas. Carcopino considera que el poeta hace referencia a la guerra que, bajo el mando de Polión, debería llevarse a cabo más tarde contra los bárbaros en Dalmacia; mas, como no sabía en qué momento habría de comenzar, optó por hacer esta alusión metafórica. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 185-186.

A. TOVAR *op. cit.*, pág. 67, en nota al v. 34, observa: "Nuestros clásicos entendieron el pasaje como profecía del descubrimiento de América, y en este sentido lo cita Solórzano Pereira en sus *Emblemmata* (v. referencia en F. Maldonado de Guevara *Yugo y Flechas y Virgilo*, Salamanca, 1939, pág. 26 siguientes)".

30 Los escoliastas han dado diversas interpretaciones; así se ha entendido que el nuevo Aquiles es Augusto, o que hay una alusión a la Nueva Troya, es decir, a Roma, o, finalmente, que el pasaje alude a la guerra que sostuvo Antonio contra los partos. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, pág. 186.

Dentro de la exégesis cristiana se ha entendido que el nuevo Aquiles es Cristo enviado por el Padre a salvar el mundo y luchar contra las fuerzas del Mal. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, págs. 305-6.

ipse sed in pratis aries iam suaue rubenti  
 murice, iam croceo mutabit uellera luto;  
 sponte sua sandyx pascentis uestiet agnos. 45

«Talia saecla» suis dixerunt «currite» fusis  
 concordēs stabili fatorum numine Parcae.

Adgrederē o magnos (aderit iam tempus) honores,  
 cara deum suboles, magnum Iouis incrementum!  
 Aspice conuexo nutantem pondere mundum, 50  
 terrasque tractusque maris caelumque profundum;  
 aspice uenturo laetantur ut omnia saeclo.

mismo en las praderas mudará sus vellones ya por suave múrice púrpura, ya por dorado azafrán<sup>33</sup>; espontáneamente el sándix<sup>34</sup> vestirá de escarlata a los corderos mientras pacen.

“Corred, hilad tales siglos”<sup>35</sup>, dijeron a sus husos las Parcas concordēs con la inmutable voluntad de los hados. Acércate a los grandes honores, pues ya será este el momento, oh precioso descendiente de los dioses, oh excelso vástago de Júpiter!<sup>36</sup>.

Contempla al mundo estremecerse<sup>37</sup> bajo su convexa pesantez, cómo cambian la tierra, la extensión del mar y el cielo profundo; mira cómo todas las cosas se gozocian ante la generación por venir!

31 Desde el v. 37 hasta el 45 se describe la edad de oro que comenzará cuando el niño haya llegado a la plenitud de edad (véase nota N<sup>o</sup> 6 en la Introducción).

Esta descripción de la edad de oro sirvió a la exégesis cristiana para dar un ejemplo de lo que sería la vida en la tierra si el pecado no existiera. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, pág. 306.

32 Se ha pretendido encontrar aquí una semejanza con el v. 675, L. III, de los *Carmina Sibyllina* de los judíos, según el cual la tierra es la madre de todas las cosas.

33 Múrice, concha de la que se extraía la púrpura; azafrán, planta empleada para teñir.

34 Sándix, sustancia colorante que Virgilio parece tener por una hierba (v. 43: *in pratis*; v. 45: *pascentis*); así le debió entender Plinio (35, 6, 23) quien expresamente aclara que el sándix es un mineral.

35 *Talia saecla* como complemento directo de *currite*. Las Parcas personificaban el destino del hombre; se las representaba tejiendo el hilo de la vida humana.

36 El v. 49 presenta alguna dificultad en la interpretación y traducción de la égloga; parece indicar que el niño es simplemente el hijo de un dios, que es exactamente un hijo de Júpiter; así, la interpretación que ve en el niño a Salonino quedaría descartada de plano. Carcopino para explicar este verso comienza por hacer ver que *suboles* e *incrementum* son términos sinónimos que significan *acrecimiento*, *aumento*. Ahora bien, en el amanecer de la edad de oro la humanidad es enteramente divina y un nacimiento acrece la obra divina de la creación; según la mística del pitagorismo, si un niño nace en el momento de la renovación, manifiesta en su integridad, despliega en su magnificencia la acción de las fuerzas divinas de las que ha descendido su alma a través de los espacios celestes. Además, *deum* se refiere a todos los dioses, a la divinidad en general; igualmente, dentro del pitagorismo, Júpiter designa simplemente a Dios. A esta Unidad divina, a este Dios único de los pitagóricos es al que alude Virgilio; el *puer* es un *incremento* de la Divinidad. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs.

Sin saber cuándo, en el florido prado  
 De purpúreo color u azafranado  
 Vestidas quedarán, y al cabritillo  
 70 De grado el sándix prestará su brillo.

Y ya a sus husos las estigias diosas,  
 Con el poder que el hado les confía,  
*Hilad, dijeron, en veloz presura*  
*Albos copos de edades venturosas.*

75 ¡Ven, gloria y triunfos a obtener, que el día  
 Llegá, oh renuevo de la etérea altura,  
 Claro hijo del Tonante! Míra el mundo  
 Vacilante en sus ejes, y el profundo  
 Cielo y el mar, que esperan tu venida,  
 80 Y a la luz ríen de futura vida!

---

87-92. Nuestra traducción debe entenderse de acuerdo con lo explicado anteriormente. CARO, *op. cit.*, pág. 237, en la aclaración al verso 77 de su traducción, dice: "*Claro hijo del Tonante...* Aquí es de advertirse que siendo Júpiter el rey de los dioses, según el rito, los filósofos y poetas solían personificar en él una idea más clara de la divinidad...". Luego, un poco más adelante, para confirmar lo dicho, recuerda el v. 60 de la Egloga III, *Ab Ioue principium, Musae: Iouis omnia plena*, que él traduce: "Por Júpiter, oh Musas, comencemos: / Júpiter todo con su ser lo llena".

"¡Y de un dios de tal naturaleza era de quien debía ser hijo el niño que iba a nacer! Esto dicho, lo repetimos, por el comedido Virgilio y con el tono que esta vez da a su acento, no puede menos de sorprender al más despreocupado".

Obsérvese cómo Caro no es ajeno a la idea de que Júpiter, por lo menos en algunos casos, personificaba la divinidad en general. Pero insiste en la paternidad —stricto sensu— de Júpiter sobre el niño por nacer. Así se explica que se haya sorprendido, pues esta concepción de Júpiter que linda con el monoteísmo, y el nacimiento de un hijo suyo, están muy cerca de los dogmas fundamentales del cristianismo.

37 El mundo oscila como un péndulo y como este movimiento de vaivén no tiene fin, resulta de ahí, según la doctrina pitagórica, que la paz permanece sobre la tierra en razón de la permanencia del movimiento. Significaría ésto cierta estabilidad dentro del movimiento; los astros están en *permanente* movimiento y este carácter de *permanente* es el que imprime el rasgo de *estabilidad*, puesto que nunca cambia la ley según la cual los astros siempre están en movimiento.

Así, Carcopino traduce: "Regarde le monde gravitant sous le poids de la voûte céleste... (Contempla el mundo gravitar bajo el peso de la bóveda celeste...)". Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 45-50.

Caro encuentra los versos 50-52 insuperables. "No puede decirse ni imaginarse cosa más grandiosa". (...)

"Mucho más admirable (que Horacio) nos parece Virgilio en este lugar, mostrando al universo todo en la expectativa de la aurora de redención" (...)

"Por lo demás, el original no dice simplemente *el mar*, sino las *corrientes del mar*, (*tractus maris*), expresión poética, pero demasiado atrevida en castellano, y que nos recuerda la de *caminos del mar* de la Escritura. *Volneres caeli, et pisces maris qui perambulant semitas maris*, canta la Iglesia repitiendo las palabras de David". Cf. CARO, *op. cit.*, pág. 238.

O mihi tum longae maneat pars ultima uitae,  
 spiritus et quantum sat erit tua dicere facta!  
 Non me carminibus uincat nec Thracius Orpheus, 55  
 nec Linus, huic mater quamuis atque huic pater adsit,  
 Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.  
 Pan etiam Arcadia mecum si iudice certet,  
 Pan etiam Arcadia dicat se iudice uictum.  
 Incipe, parue puer, risu cognoscere matrem 60  
 (matri longa decem tulerunt fastidia menses);  
 incipe, parue puer: qui non risere parentes,  
 nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

Oh, si para entonces me quedara la última parte de una larga vida, y si me acompañara cuanto aliento sea bastante para pregonar tus hazañas! <sup>38</sup>. Mi poesía no la aventajarían ni el tracio Orfeo <sup>39</sup> ni Lino <sup>40</sup>, bien que a uno lo asista la madre y al otro su padre, Caliope a Orfeo, a Lino el hermoso Apolo. Aún más, si, siendo la Arcadia juez <sup>41</sup>, Pan emulara conmigo, ciertamente, siendo la Arcadia juez, Pan mismo se proclamaría vencido. Empieza, pequeño niño, a conocer con sonrisa a la madre <sup>42</sup> —diez meses <sup>43</sup> proporcionaron a tu madre prolongadas fatigas—; empieza, pequeño niño: a quienes no han sonreído a sus padres <sup>44</sup> no los considero dignos de su mesa el dios, ni de su tálamo la diosa.

38 Obsérvese la feliz traducción de Caro, versos 81-84.

39 Orfeo, mítico poeta de la edad de oro, hijo de Eagro rey de Tracia y de Caliope, representaba la imperiosa necesidad de dejarse llevar por los efectos de la armonía; se le consideraba como el inventor de la cítara y del hexámetro.

40 Lino, hijo de Apolo y de Terpsicore, hábil tañedor de la lira, músico y poeta, fue el maestro de Orfeo.

41 La Arcadia, coro de pastores, estaba consagrada a Pan el dios de las campiñas, protector de rebaños y pastores. La Arcadia sería indudablemente el juez más autorizado para decidir esta hipotética competencia entre el dios y el poeta.

42 El v. 60 puede entenderse de dos maneras: ya como una exhortación al niño para que mediante su sonrisa manifieste que conoce a la madre, es decir, que al reconocerla sonría; ya como exhortación para que aprenda a distinguir la sonrisa con que la madre lo mima. Lo primero parece más acordado con la realidad, pues el niño no conoce primeramente a la madre por el modo de sonreír ésta, sino de manera instintiva y, una vez que la ha reconocido, expresa su alegría por medio de sonrisas y movimiento de las manos; así, el poeta le exhorta a sonreírle a la madre después de haberla reconocido. Además, el *incipe* está exigiendo del niño una participación activa e inmediata, le está pidiendo que tome la iniciativa en la acción. Caro lo ha entendido en el primer sentido indicado (v. 95-96). Sin embargo, en la aclaración a los vs. 95-100 de su traducción explica así el sentido: ««Náce presto, que ya es llegado el tiempo: empiéza a conocer a tu madre por las sonrisas que prodigue a tu nativa belleza; y ¿cómo no has de merecerlas, si el que no las obtuvo es arrojado del cielo, y a tí te está reservado el sentarte al lado de los dioses y gobernar en paz el mundo que espera tu venida?»». Esta interpretación del señor Caro se funda en el insuceso de Vulcano que, habiendo nacido deforme, no mereció la sonrisa de Juno su madre y fue arrojado del cielo. Después de ésto no logró sentarse a la mesa con los dioses ni pudo casarse con Minerva. Cf. CARO, *op. cit.*, pág. 238.

- ¡Oh! si mis años dilatar pudiera,  
 Mis fatigados años, y si tanto  
 Fuego de inspiración me conservaran,  
 Como alentó mi alegre primavera!
- 85 Lino ni Orfeo, si en alterno canto  
 Contendieran conmigo, me eclipsaran,  
 Por más que a aquél el rubicundo padre  
 Prestase alientos, y la diva madre  
 A éste inspirase célica armonía:
- 90 ¡Yo, cantándote a ti, lo vencería!

- Y vencería al dios de los pastores  
 A quien el coro de Arcades acata,  
 Y aun si éstos decidieran, con largueza  
 Yo obtendría del triunfo los honores—.
- 95 Mas ya con risa, a que responda grata,  
 Tu madre, ¡oh niño! a conocer empieza,  
 Y diez meses de afán torna en delicia;  
 Que quien no obtuvo maternal caricia,  
 Ni a su mesa los dioses, ni amorosas
- 100 Le admiten a su tálamo las diosas.

43 ¿Por qué diez meses? Carcopino lo atribuye a la doctrina pitagórica según la cual había en la raza humana dos clases de gestación: una de siete meses y otra de diez. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 93-97.

A. TOVAR, *op. cit.*, pág. 70, considera que esta manera de contar no tiene ninguna intención misteriosa, pues los antiguos atribuían diez meses al embarazo. De acuerdo con esta opinión, la de Carcopino sigue siendo valedera; habría que precisar si este modo de contar viene desde Pitágoras o es anterior.

Véase N. I. HERESCU, *Sobre la Égloga IV - 61: "decem menses"*, en EMERITA, Tomo XII, págs. 231-244, Madrid, 1944.

Los exégetas cristianos entendieron en estos diez meses de embarazo una alusión al de María la madre de Dios. Cf. P. COURCELLE, *op. cit.*, págs. 306-7.

44 Hemos seguido con A. Tovar la lección *qui non risere parentes* separándonos de la lección *cui non risere parenti* que sigue E. de Saint-Denis y de la lección *qui non risere parenti* que sigue Carcopino. La lección *parentes*, en vez de *parenti*, es perfectamente aceptable ya que *ridere* con acusativo significa *sonreír a alguien*; además, es la que trae la tradición manuscrita y por esta razón hemos juzgado prudente seguirla. Cf. A. TOVAR, *op. cit.*, págs. 70-71.

Carcopino apoya la lección *parenti* en que en el momento de nacer el niño, Polión se debería encontrar en Dalmacia y mal podía sonreírle al padre ausente; así, sólo podría sonreír a la madre, *parenti*. Cf. CARCOPINO, *op. cit.*, págs. 188 y ss. Sin embargo, esta razón no es lo bastante convincente, pues *parentes*, en el contexto, no implica necesariamente que haya que estar a su significación literal desde el punto de vista del número, y le era perfectamente lícito al poeta exhortar al niño a que sonriera a sus padres, así no estuviera sino uno presente, ya que ambos eran igualmente partícipes de la alegría del hogar y a ambos les debía una sonrisa de reconocimiento y gratitud.

La lección *cui non risere parentes* la hemos descartado de conformidad con lo expuesto en la nota Nº 42, lección que, por lo demás, parece ser la que siguió Caro en su traducción (v. 98).